

CENTRO
INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS EN BIOÉTICA

B O L E T I N DIALOGO

Nº1. OCTUBRE DE 1997

ISSN 0717-3466



UNIVERSIDAD DE
CHILE

VICERRECTORIA DE
ASUNTOS ACADÉMICOS
Y ESTUDIANTILES

EDITORIAL

PÁGINA 1

CIEB

ALGUNOS

ANTECEDENTES

PÁGINA 2

DIALOGANDO

PÁGINA 3

APRENDIENDO

INTERDISCIPLINARIEDAD

PÁGINA 4

EDITORIAL

Este primer número de DIALOGO recoge parte de la historia del Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética e informa sobre algunos de sus actuales proyectos y programas. En ediciones sucesivas, espera recoger el aporte de la comunidad chilena e internacional sobre materias relevantes a la práctica y la teoría de esta disciplina.

Comuntamente con esta edición impresa, circulará una edición en INTERNET, accesible a través del servidor de la Universidad de Chile, la cual también estará abierta a las sugerencias y aportaciones que sus lectores deseen contribuir.

La edición de estos boletines y la mayor parte de los trabajos del Centro reciben aporte de la Fundación Feid a través del proyecto 970-0325 (Investigador Principal: Fernando Lolas Stepke). Se espera obtener recursos adicionales de fuentes nacionales y extranjeras, que permitan expandir y profundizar los trabajos del Centro. La Universidad de Chile, como centenaria institución académica de reconocido trayectoria internacional, está abierta a recibir las sugerencias de todos los miembros de la comunidad, cualquiera sea su persuasión ideológica o política. A esta definida vocación pluralista obedece el título de esta publicación DIALOGO que desea aludir a lo más constitutivo de la bioética secular contemporánea: la multiplicidad de las voces y la diversidad de los hablantes.

Fernando Lolas
Director CIEB

LA ÉTICA Y

LO SICOLOGICO

PÁGINA 5-6

ACTIVIDADES

DE LOS MIEMBROS

DEL CIEB

PÁGINA 7

VARIOS

PÁGINA 8

**Boletín Informativo
del Centro Interdisci-
plinario de Estudios
en Bioética de la
Universidad de Chile.
Director Responsable:
Fernando Lolas
Stepke.**

Diagonal Paraguay
265, torre 15,
Piso 6; of. 606;

Teléfono
6782274,
fax 6782254,
e-mail: c-
bio@abello.dic.unchile.c

Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética:

Algunos Antecedentes

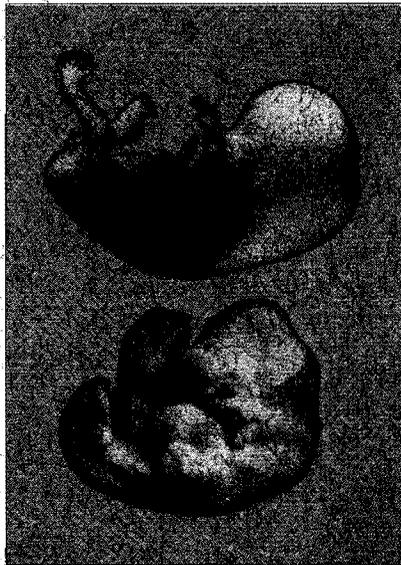
El término bioética ingresa al vocabulario activo de las ciencias humanas en la década del setenta y se extiende por el mundo con connotaciones diversas. Su relativa ambigüedad y su aparente interdisciplinariedad pronto la hacen atractiva. Identifica un área de problemas no abordada adecuadamente por la ética tradicional ni por las ciencias biológicas y médicas.

En América Latina, su importancia ocurre de manera desigual. Pioneros y expertos oscilan entre considerar a la bioética una disciplina específica, un coadyuvante para anticipar, prevenir o reparar los daños del progreso unilateral, una necesaria insistencia en la equidad y la humanidad para la prestación de servicios o un entrecruce de racionalidades. Sin duda, las humanidades médicas han recibido de ella un soplo vitalizador. Sirva como ejemplo el trabajo de José Alberto Mainetti y su grupo de la Universidad de La Plata, en donde escuché el vocablo por primera vez en 1986. A La Plata concurren los más destacados exponentes de la nascente disciplina en la hora germinal y su expansión relegó a un segundo plano otras preocupaciones. Hacia 1988, ya la necesidad de una articulación institucional era evidente y ese año se creó en Mar del Plata el Programa Interdisciplinario de Bioética (PIBE), con representantes de varios países latinoamericanos. Ese programa sería pronto complementado por numerosas iniciativas en distintos países latinoamericanos.

Casi todos los interlocutores de la primera época concordaron en la necesidad de establecer programas docentes y de investigación que permitieran el desarrollo disciplinario. Ya antes de 1990 varias personas sugerían y ponían en práctica planes y programas, en algunos casos originales, en otros reformulando el trabajo previamente llamado ética médica y aún en otros simplemente importando conceptos y personas de otras latitudes.

La Universidad de Chile estableció el primer Comité de Bioética institucional en 1992, por un decreto del rector Jaime Lavados. Ya existían en algunas

unidades académicas grupos de personas que cultivaban temas bioéticos. El trabajo del Comité, sin embargo, estaba dirigido a instalar en Chile las actividades que la Organización Panamericana de la Salud (OPS) proyectaba en ese campo por sugerencia del entonces Director Jurídico Hernán Fuenzalida y a cohesionar lo realizado en distintas facultades y departamentos. Fue gracias al apoyo del



entonces Ministro de Salud, Jorge Jiménez de la Jara, y del Presidente de la República, Patricio Aylwin, que la favorable recomendación de un comité de expertos fue refrendada por la OPS y el Programa Panamericano de Bioética se instaló finalmente en Santiago, en asociación con la Universidad de Chile y el Ministerio de Salud a comienzos de 1994. Junto con ese trabajo, entre 1992 y 1993 el Comité había realizado dos reuniones públicas y convocada a numerosos expertos, concluyendo su labor con la proposición al Consejo Universitario de crear un Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, formalmente aprobada en diciembre de 1993. Ese Centro, más otros dos creados en el mismo período (el Centro de Análisis de Políticas Públicas y el Centro Nacional del Medio Ambiente), debían inaugurar

una forma de trabajo académico centrada en problemas emergentes y articular el trabajo insitucional de todas las unidades académicas relevantes. Al mismo tiempo, debía ser tarea del nuevo organismo estimular la investigación, desarrollar programas de pregrado y postgrado, presentar proyectos a agencias internacionales y fomentar el cultivo de un vasto campo de intereses disciplinarios.

Tales objetivos empezaron a concretarse en 1996: la creación del grado de Magister en Bioética, programa de las Facultades de Filosofía y Humanidades y de Medicina, en conjunto con el Programa Panamericano de Bioética de OPS y la colaboración del profesor Diego Gracia Guillén, de la Universidad Complutense de Madrid, constituyó un avance. La obtención del proyecto especial 970-0325 de la Fundación Ford significó crear un grupo reconocido por sus propuestas investigativas. La dictación de un curso de pregrado en el marco del Programa de Estudios Generales de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos y Estudiantiles difundió los contenidos a un círculo vasto de estudiantes. La formulación y presentación de tres proyectos al Fondecyt constituyó un esfuerzo inédito en el área. La colaboración con la Escuela Internacional de Temporada y la propuesta de edición de varios textos de difusión significaron revitalizar el interés en sectores extrauniversitarios. Finalmente, la concreción de un boletín de noticias e informaciones y la instalación de una página "web" en Internet constituyen etapas de un proyecto en marcha.

El trabajo actual del Centro se organiza en grupos temáticos, de los cuales actualmente existen tres: salud mental, estudios religiosos y salud reproductiva. Se encuentra en gestación un grupo de trabajo en bienestar animal. Estos grupos, aparte de organizar conferencias y talleres, tienen la misión de establecer las bases para un trabajo de investigación que, por su calidad e idoneidad, pueda recibir apoyo de agencias internacionales y entrar en contacto con grupos extranjeros. Solamente así podrá

Dialogando

Nuestro primer número de Diálogo ha comenzado a recibir sus primeras colaboraciones. Esta nos llega desde Estados Unidos y es de la profesora Jessica Dagicevic Cassleman, de la Universidad Estatal de Washington.

La Profesora Cassleman ha indagado en algunos tópicos de interés surgidos en el medio académico de dicha Universidad, habiendo comenzado algunas reuniones de trabajo donde se manifestaba interés por algunas líneas de investigación, mas no por ello surgieron líneas hegemónicas. Acerca de esos puntos de vista nos envía palabras de gran interés.

Dr. Howard Hosiack.

«Mi interés en la bioética se enmarca en dos contextos: Primero, enseño una clase de biología avanzada, donde uno de mis tópicos principales es la bioética, en particular aplicada a la genética humana: clonación humana, terapia de genes, medicina embrionaria e ingeniería, el proyecto de genoma humano y otros numerosos asuntos éticos relacionados. Mi otra área de interés tiene que ver con mi investigación en cáncer y envejecimiento. Allí hay también asuntos éticos difíciles de tratar». Según el Dr. Hosiack, quien trabaja en cáncer mamario, «pronto será posible identificar a las mujeres con mutaciones que favorecen la aparición de la enfermedad, ¿quién tendría acceso a esta información?, ¿compañías de seguros?, ¿esposos potenciales? ¿Quién decide qué hacer con esta información y sobre qué base?». También está trabajando con terapia de genes para curar el cáncer mamario. Debido al riesgo «¿es aceptable someter a las mujeres a tales tratamientos? Si inventamos una gran cura, ¿es ética patentarlo y hacerse millonario? ¿restringir su uso? ¿cómo podemos probar terapias posiblemente peligrosas para ver si funcionan?»

El Dr. Wes Leid, quien enseña en el departamento de Ciencias Animales un curso titulado *Ética médica y el holocausto*, tiene un enfoque único en la enseñanza y quisiera compartir con Uds. algunos de sus pensamientos acerca de cómo

enseñar ética. «Los estudiantes en mi seminario sobre *Ética médica y el holocausto*, deben leer bastante y contemplar el rol de la ética, incluyendo la bioética, en sus vidas diarias. Al referirme a este problema les pido constantemente que consideren asuntos específicos tomados de sus lecturas, literatura científica y popular. Discutimos estos problemas en clases o se asignan como ensayos de tarea. Cuando los problemas son discutidos en clases, les entrego tarjetas de 3 x 5 pulgadas a cada estudiante y les pido que escriban la pregunta en un lado con su nombre, y sus respuestas a la pregunta en el otro lado. Su respuesta escrita está limitada al espacio provisto por un lado de la tarjeta de 3 x 5. Después de un periodo de 5 a 10 minutos, voy alrededor de la sala recogiendo algunas respuestas y estimulando a los otros a expresar su acuerdo o desacuerdo con una respuesta particular. Nunca tengo problemas para iniciar discusiones. Algunas de las preguntas están diseñadas para discutidas en grupos, en cuyo caso divido la clase en tres grupos de 5 estudiantes cada uno, los ubico en salas diferentes y les pido que lleguen a un acuerdo respecto del problema ético entre manos. Transcurridos 15 minutos, los reúno a todos y cada grupo expone su respuesta frente a toda la clase para discusión. Este tipo de curso de acciones muy popular y conduce a bastante discusión. Durante el semestre hay cinco ensayos escritos de tarea, donde se expone un dilema ético específico al estudiante, relacionado con la lectura de el holocausto. Les pregunto a los estudiantes cómo responderían y por qué en una situación dada. En muchos casos hay elecciones *inelegibles* o situaciones donde ninguna opción es muy buena. Estoy muy interesado en cómo los estudiantes piensan y arman sus respuestas. Estas tareas están limitadas a dos páginas escritas a máquina, a doble espacio, y son evaluadas de acuerdo a las habilidades de escritura del estudiante y a la calidad de sus ideas y la lógica de sus argumentos. Todos los estudiantes deben entregar un ensayo escrito de 8 ó 9 páginas al final del semestre. Aquí, el estudiante escoge

el tópico a ser examinado, en consulta con el profesor, u asume una posición ética y la defiende. De nuevo, los estudiantes son evaluados en base a sus habilidades técnicas de escritura y a la lógica de sus argumentos. Todos los estudiantes deben dar una presentación oral de 10 minutos acerca de su ensayo semestral, lo cual permite que todos estudiantes discutan las ideas de otros a la vez que refinan sus habilidades comunicacionales también. Finalmente, les pido que mantengan un diario que lista temas y preguntas en tres áreas principales. Primero, les pido que listen todo lo que saben acerca del holocausto; segundo, les pido que listen lo que quieren conocer acerca del holocausto y tercero, les pregunto qué han aprendido durante el semestre acerca de el holocausto. Los estudiantes son estimulados a expandir sus listas iniciales a lo largo del curso y a detallar sus comentarios si lo desean. Mi filosofía es exponer a los estudiantes a ética de la vida real a través del uso del holocausto como un ejemplo de medicina enloquecida. No pretendo enseñar teoría ética, sino que más bien intento enseñar al estudiante ética médica práctica y como sus conductas en la vida diaria hacia otras personas, o hacia mí, imponen un ejemplo ético importante. Mi esperanza es que, siguiendo esta filosofía, estoy ayudando a cada estudiante a ser más tolerante de otros y de sus ideas. Si tengo éxito, entonces el mundo será un mejor lugar para vivir y habré hecho mi rincón del mundo mejor de cuando llegué».

La Dra. Ruth Newsberry, quien enseña en la Escuela de Medicina Veterinaria, está muy interesada en los derechos de los animales y enseña cursos en esa área con éxito.

A medida que continuamos juntando nuestros pensamientos e identificamos a los individuos que están más comprometidos con este proyecto, podemos continuar sirviendo a nuestras comunidades por un mundo mejor, a través de razonamientos morales y comportamientos éticos ✓

Jessica Dagicevic de Cassleman.

Curso de Bioética
Segunda Etapa Magister en Bioética

Aprendiendo Interdisciplinariedad

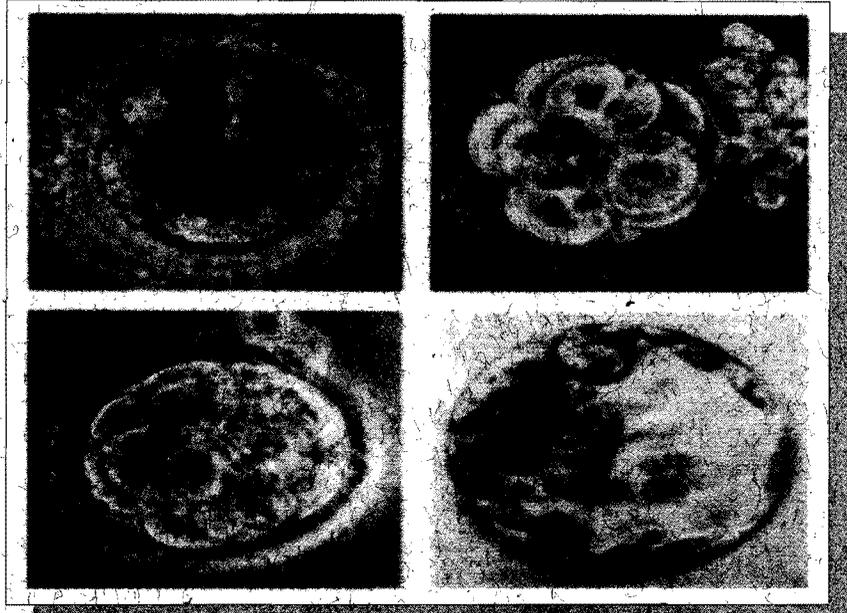
Durante los meses de Julio y Agosto de este año, tuve la posibilidad de participar como alumna de la segunda etapa del Curso de Magister en Bioética dictado por la Universidad de Chile en conjunto con la Organización Panamericana de la Salud. El curso estuvo a cargo del profesor Diego Gracia y su equipo de la Universidad Complutense de Madrid.

Médicos, enfermeras, psicólogos y estudiosos de la filosofía, provenientes de distintos países de Latinoamérica tuvimos la valiosa oportunidad de compartir experiencias y reflexionar acerca de los principales temas de la bioética clínica.

La relación médico/paciente, el consentimiento informado, la medicina basada en la evidencia, los problemas del inicio y el término de la vida, fueron algunos de estos temas. Rescato algunos aspectos especialmente notables del curso:

El equilibrio y la buena combinación de teoría y praxis, que nos permitió convertir prontamente el conocimiento teórico aprendido en las clases expositivas, en un conocimiento aplicado a casos, mediante el tratamiento y la discusión entorno a problemas éticos concretos que se originan en el quehacer clínico.

Por otro lado, la gran cantidad de material de apoyo e información bibliográfica actualizada que nos fue entregada con el curso, información que nos permitirá seguir profundizando en las materias tratadas.



Uno de los aspectos más importantes fue tener la oportunidad de escuchar y de ser alumna del profesor Diego Gracia. Quien tiene no sólo un gran carisma y un enorme dominio de temas éticos, bioéticos y médicos, sino que además posee grandes destrezas pedagógicas.

Quisiera rescatar por último, el valor humano que tuvo el hecho de compartir con personas provenientes de disciplinas y de realidades tan distintas. Porque aunque el diálogo resultante era poco específico y, en ese sentido, a veces extraño a todas, esto mismo evidenció la importancia que tiene el diálogo a la hora de dar cuenta de diferencias.

De alguna manera, el diálogo no es sólo una oportunidad para

“compartir significados”, es quizás mucho antes que esto, una oportunidad de evidenciar diferencias, en este caso diferencias en las perspectivas disciplinares y en las realidades sociales de quienes participamos en el curso. Se podría pensar que el valor de la interdisciplinariedad estaría justamente en este poner en evidencia perspectivas que no convergen, ni pueden ser subsumidas unas a otras. Aparecen así como un abanico de posibilidades epistemológicas que en su conflictuabilidad y en sus diferencias encuentran su razón de ser y su posibilidad real de entrar al diálogo.

María José López Merino,
Centro Interdisciplinario de Estudios en
Bioética



«Desafíos de la Psicología en la Sociedad Actual»

La Ética y lo Psicológico

En mi intervención me propongo explicitar los desafíos que debe enfrentar hoy la ética, dejando a los psicólogos que me escuchan la tarea de deducir el papel que pueda corresponderle a la psicología frente a aquellos.

Puesto que esos desafíos, a mi entender, se dirigen fundamentalmente a la bioética, los consideraremos desde la perspectiva de esta ética aplicada.

Ahara bien, en el terreno ético sucede lo mismo que acontece en el ámbito del lenguaje. En ambos, nos corresponde integrarnos en una conversación iniciada antes de nuestra entrada en escena, conversación que continúa después que para cada uno de nosotros ha caído el telón. En ambos casos, pues, lo culturalmente dado tiene un papel protagónico.

Teniendo esto en mente, consideraremos - en primer lugar - los diversos componentes de la tradición ética de Occidente, los que configuran la herencia a partir de la cual surge y se desarrolla la bioética. Estos componentes son fundamentalmente cuatro y la diversidad de su procedencia anuncia desde ya el carácter interdisciplinario que le será propio.

1. Los dos elementos constitutivos de la tradición ético-filosófica occidental.
 - 1.1 La reflexión desde la filosofía que podría caracterizarse como «ética de los medios». Surge a partir del pensamiento aristotélico, en la medida en que éste concibe los fines como dados. Así, la felicidad, que para el gran filósofo griego representaba el único fin en sí en cuanto es perseguido por sí mismo y no en función de otra cosa, se alcanza junto con la plena actualización de la propia naturaleza; se trata, pues, de un fin en relación al cual no puede darse la deliberación que se ejerce únicamente en relación a los medios adecuados para lograrlo. Sólo en este ámbito de los medios pueden

na Escribar W,
Facultad de Filosofía y
Humanidades.
Universidad de Chile.

darse la doxa y la paradoxa, esto es, la opinión y, más aún, la coexistencia de dos o más opiniones razonables contrarias entre sí. Toda ética de los medios es heterónoma, en el sentido de concebir los fines como definidos con independencia del hombre mismo, ya sea por la naturaleza o la divinidad.

2. La reflexión desde la filosofía que podría caracterizarse como «ética de los fines». Surge a partir del pensamiento kantiano que hace extensiva la deliberación al ámbito de estos últimos, de manera que también en relación a ellos es posible la doxa y la paradoxa. Aún cuando para Kant mismo la consideración de las consecuencias de los actos no es propiamente ética, teniendo ese carácter sólo aquello que se cumple por mero respeto a la ley, la deliberación sobre los fines se introduce subrepticamente en su filosofía cuando el imperativo categórico asume la función de criterio que permite verificar la capacidad de universalización de las normas. En todo caso, ya para Kant, y con mayor razón para los pensadores que hoy continúan la dirección de la ética formal, lo único dado es ese procedimiento racional, ese criterio de verificación. Así, junto con la noción de obligación, derivada de la de ley y ausente en el naturalismo ético de Aristóteles, surge la de autohomía.
2. El elemento procedente de la «ética narrativa». La lección extraída por la reflexión

filosófica actual de lo que se suele llamar la «ética narrativa», especialmente de la narrativa trágica, magistralmente ejemplificada por la Antígona de Sófocles. Esta obra pone el acento en un aspecto que no aparece con claridad en la tradición ética propiamente filosófica: la condición trágica del hombre que en su vida moral se ve impelido siempre - como lo destacara en nuestro siglo Max Scheler - a elegir entre dos valores positivos. De manera que la elección ética implica siempre la renuncia - no necesariamente a lo malo - sino a algo menos bueno en pro de algo mejor. Se evidencia, así, la limitación del hombre que configura su finitud; ésta no aparecía con nitidez ni en la ética teleológica aristotélica, que suponía la capacidad para conocer el ser y, en consecuencia, lo que representa el bien para todo hombre, ni en la ética deontológica kantiana, que suponía la universalidad de la razón pura por encima de toda diferencia cultural. Debido a ello, en ambos casos, el conflicto no aparece nitidamente como elemento insoslayable en la vida moral de la humanidad.

3. La influencia de la ética médica tradicional.

La ética médica que se enraiza, fundamentalmente, en el primer componente de la tradición ético-filosófica occidental; esto es, en aquel que considera los fines como dados; ella se constituye, por consiguiente, como una reflexión centrada sobre los medios. La ética médica tradicional es en este sentido naturalista, al igual que la aristotélica; considera la salud concebida como aquella condición en la que la naturaleza funciona en el hombre sin perturbaciones - como un fin dado en relación al cual no cabe la deliberación.

Dentro de esta perspectiva, el médico se percibe a sí mismo como conocedor de los medios adecuados para alcanzar ese fin natural. Consecuentemente, su acción en relación al paciente está guiada por el principio de beneficencia: hacerle siempre el bien, vale decir, poner todas las posibilidades que dispone al servicio de la conservación de su vida y de su salud; por eso, con frecuencia, espera de parte del paciente una actitud de mero acatamiento, ya que - aunque aquel sufre directamente la enfermedad - carece del conocimiento superior conducente a restaurar el orden natural, que es propio del médico. Su actitud suele ser, así, paternalista.

4. Surgimiento de la bioética.

La bioética surge en la segunda mitad de nuestro siglo como consecuencia, por un lado, del poderío técnico alcanzado por el hombre, que le permite manipular en forma creciente la vida y el medio ambiente que la sustenta; por otro, como reacción frente a una aparente impotencia de la ética filosófica para dar respuesta a los problemas morales planteados por dicha manipulación.

Tal impotencia proviene - a mi entender - de lo que Alasdair MacIntyre llama el «emocionalismo» ético imperante en la primera mitad del siglo XX; éste consiste en la convicción de que las distintas elecciones, dentro de lo que hemos considerado como el ámbito de lo moral, no tienen otro fundamento que la emoción, el deseo, o la voluntad de poder, y que se carece, por lo tanto, de criterios objetivos para definir su corrección o incorrección.

5. «Hospitalización» de la bioética.

La bioética recibe la herencia de la tradición ética occidental; pero - nacida en íntimo contacto con la medicina; debido a su carácter de ética aplicada a problemas surgidos de la manipulación de la vida - ella se desarrolla durante casi 25 años, fundamentalmente, en la línea de una deliberación sobre los medios; en parte, probablemente, porque la variedad, novedad y complejidad que éstos han alcanzado en la segunda mitad de nuestro siglo hace casi inevitable que la atención se centre preferentemente sobre ellos.

La conjunción de los dos elementos

antes mencionados, la condición no deliberable que los fines representados por la salud y la preservación de la vida tienen para la medicina, por un lado y, por otro, la creciente disponibilidad de medios técnicos cada vez más sofisticados al servicio de aquellos, desemboca en una situación que podría sintetizarse en la expresión «hospitalización de la bioética».

Ella se expresa en el hecho de que



gran parte de la deliberación se ha centrado en un esfuerzo por definir las formas legítimas de utilización de esos medios en situaciones conflictivas desde el punto de vista ético, especialmente en relación con el inicio y el fin de la vida y con la investigación en seres humanos, planteadas todas ellas fundamentalmente en el ámbito hospitalario o en el laboratorio. Vale decir, al centrarse en una deliberación sobre los medios, la bioética se ha identificado, en gran medida, con una ética clínica.

6. La bioética como deliberación sobre los fines, su deshospitalización y su consecuente función educadora.

La aparente imposibilidad de llegar a consensos o incluso de integrar en esta deliberación sobre los medios a todos los afectados - personal de la salud, pacientes, familiares y la sociedad en su conjunto - ha ido poniendo paulatinamente en evidencia la necesidad de extender la deliberación bioética desde el

ámbito de los medios hacia el de los fines, ámbito en el que hoy se percibe el problema ético fundamental.

Todo hombre se propone fines. Actualmente diríamos, incluso, que eso es lo que lo define como tal, puesto que es el único animal al que no le vienen naturalmente dados. Y al proponerse libremente fines - con la libertad que le cabe dentro de su relativo condicionamiento histórico y cultural - al esbozar un plan vital que otorga a su vida la unidad de un argumento, cada ser humano se constituye en autor y personaje de una narración - la de su propia vida - que se desarrolla a lo largo de una duración que se cierra con la caída de telón representada por su muerte.

Ahora bien, no todos los fines son igualmente racionales. Son irracionales, por ejemplo, fines tales como el de no morir, o el de postergar indefinidamente la muerte que - alentados por el creciente poder de manipulación técnica - caracterizan el actual momento de nuestra cultura; aunque no estén expresamente formulados. También es irracional utilizar medios técnicos, cada vez más sofisticados, en procura de esos fines imposibles, cosa que sucede hoy con bastante frecuencia, al percibir el médico la muerte como el gran enemigo al que hay que vencer a toda costa y en toda situación.

La deliberación sobre los fines, tanto individuales como colectivos, que supone el análisis de su mayor o menor racionalidad se perfila, así, como una urgente tarea de la bioética. Tal deliberación debería, en primer lugar, revisar el concepto de salud para reformularlo como el conjunto de condiciones biológicas y psicológicas suficientes para permitir el desarrollo y cumplimiento del plan de vida de cada cual, y no ya en los términos naturalistas de un fin dado para todos los hombres por igual.

En esta forma, la bioética, al constituirse en deliberación sobre fines, se deshospitalizaría; tendría que asumir frente a los individuos y a la comunidad un rol educativo, formador; debería enseñar el buen deliberar; formar la «sabiduría práctica» que permita acoger dentro del plan de vida fines racionales y que, de acuerdo a la enseñanza recibida de la tragedia, permita - llegado el momento del conflicto - elegir entre lo bueno y lo mejor.

Ahora bien, después de la crítica de los grandes maestros de la escuela de la sospecha, tales como Nietzsche y Freud,

Actividades de algunos miembros del CIEB

Algunas de las actividades y publicaciones de los miembros del CIEB han sido las que a continuación les presentamos:

Ana Escribar Wicks:

Programación, coordinación y participación en un curso electivo general «Introducción a la Bioética, enfoque interdisciplinario», dictado a nivel de pregrado en la Universidad de Chile.

Preparación de material didáctico (texto) para ese mismo curso, que será publicado para el próximo período lectivo.

Miembro del Comité Académico del Programa Magíster en Bioética en el que participan las facultades de Filosofía y Humanidades y de Medicina de la Universidad de Chile.

Dictación de una conferencia sobre ética narrativa en ese mismo programa, centrada en la Antígona de Sófocles.

Participación en comisiones informadoras de tesis y en exámenes de grado en ese mismo programa.

Miembro del Comité Académico del programa de Doctorado en Filosofía con mención en Ética, dictado por el departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. de Chile.

Coordinación del programa para el curso de Ética que formará parte de las asignaturas obligatorias del Doctorado en Psicología que desarrollará el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile, a partir del próximo año. Formación del grupo programático de Estudios Religiosos, en conjunto con otros miembros del CIEB. Trabaja en el tema de ética y religión, centrados en la valoración judeocristiana de la vida y la sexualidad, tendiente a abordar luego una posible especificidad religiosa latinoamericana que sirviera de fundamento a una especificidad bioética.

Cursos y seminarios dictados a nivel de pregrado en la Facultad de Filosofía y Humanidades: «Axiología»; «Nietzsche ¿Qué Dios ha muerto?».

Seminarios dictados a nivel de postgrado en la Facultad: «El problema de la ética en Nietzsche y Heidegger», «Filosofía y Bioética».

Conferencias:

«Reflexiones desde la Filosofía sobre criterio de muerte cerebral».

dictadas en las jornadas de extensión del Seminario Permanente «Religión y Cultura», organizadas por el Centro de Estudios Judaicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U. de Chile. «Ética y Psicología». Participación en la mesa redonda efectuada como parte de la celebración de los 50 años desde la creación de la Escuela de Psicología en U. de Chile.

Arturo Gaete:

Publica artículo «Ley de humanidad: ser persona en sociedad e historia», en Sociedad Civil y Estado. Indo Americana Press, Bogotá, Junio 1996.

«Articulación de la sociedad política y de la sociedad civil en América Latina», ponencia en el Congreso sobre Estado y Sociedad en América Latina, Guadalajara, julio de 1997.

María José López Merino:

Asiste al curso de Magíster en Bioética, dictado en dependencias del Programa de Bioética para América Latina de la OPS y el Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética de la Universidad de Chile.

Laura Rueda C:

«Ética y las relaciones interpersonales», apuntes docentes de la Facultad de Medicina.

«Aspectos éticos de la sexualidad en las personas discapacitadas», apuntes docentes de la Facultad de Medicina.

Conferencia en el marco de Jornadas de educación de la sexualidad en personas con discapacidad: «Aspectos éticos de la sexualidad en las personas discapacitadas».

Entrevista en el programa Atrévete, espacio radial de Fonadis, en torno al tema: «Prejuicios morales que dificultan el desarrollo integral de las personas con discapacidad».

Hugo Bello:

Colabora con texto sobre género y juridicidad en el boletín de la Universidad de Chile que circula junto con el diario La Tercera. Asiste al Quinto Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en Universidades Chilenas. ✓

INFORMACION

En la Universidad de La Serena se realizó el Quinto Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en Universidades Chilenas. Este transcurrió entre los días 9 y 10 de octubre del año en curso y recibió ponencias de distintos ámbitos académicos y alternativos del país. Las diversas ponencias estuvieron centradas en aspectos de la Reforma Educacional y de las experiencias realizadas en el campo del género por académicas y docentes, talleristas y por teóricas de la materia. La ponencia de la Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada resultó ser una

de las más interesantes, asimismo las de el Instituto de la Mujer, pero sobre todo aquellas experiencias narradas como testimonios de trabajo en el tema de género, particularmente la experiencia narrada por una profesora penquista. Los trabajos teóricos no hicieron un particular aporte en dicha línea, pero mostraron sí una intención por acrecentar conocimientos en el tema.

La organización de Programa Interdisciplinario de Género de la Universidad de La Serena fue una muestra de coherencia entre la práctica y la teoría que es digna de ser imitada. ✓

(continuación página 2)

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS EN BIOÉTICA: Algunos Antecedentes

ofrecerse temas de tesis a los alumnos del programa actual de Magister y, eventualmente, introducir la temática bioética en los múltiples contextos disciplinarios que coexisten en la Universidad de Chile. Tienen asimismo la misión de reforzar los contactos internacionales en un plano institucional, superando los habituales y azarosos contactos personales que algunos de sus miembros poseen. Está en activo desarrollo una videoteca de entrevistas con personalidades relevantes y la preparación de un programa editorial consistente.

(continuación página 6)

La Ética y lo Sicológico

¿qué se puede entender por «fines racionales»? Quizás si la respuesta pudiera encontrarse a partir de la experiencia común a toda la humanidad de encontrarse el hombre - en términos heideggerianos - arrojado en la existencia y la de que la muerte es su posibilidad más cierta. Esto es, a partir de la aceptación de la radicalidad de su contingencia ontica, evidenciada por el hecho de que el origen de su propia existencia le es ajeno, puesto que la recibe como un don procedente de sus padres, don que él administra, goza y a su vez - dona a la próxima generación, a partir, también, de la comprensión de que el término de su vida - que bien puede impedir la plena actualización de su plan vital - representa un destino insoslayable, debido precisamente a esa contingencia

radical.

El explícito reconocimiento de esta experiencia, que implica la aceptación de los límites de lo humano, representa - quizás - lo único que podría contrapesar el sentimiento casi mefistófico de poder derivado de la creciente capacidad técnica del hombre; lo único que permitiría reintegrar en el plan de vida de cada cual la presencia inevitable del sufrimiento físico y moral, de la vejez y de la muerte, hoy prácticamente excluidos de la conciencia individual y colectiva. Podría, por otra parte, aportar el fundamento para un criterio objetivo que permita educar el buen deliberar, esa sabiduría práctica capaz de discernir entre los fines racionales y los que - por imposibles - no lo son, o no lo son tanto, como consecuencia de su relativo desconocimiento del principio de realidad. Se daría así un paso importante: tendiente a evitar las exigencias irracionales de felicidad sin renunciamentos, y de prolongación indefinida de la vida, que hoy se constituyen en los problemas centrales de una bioética hospitalizada.

El desarrollo de este buen deliberar sobre los fines, el efectivo ejercicio de esta función educadora con la que la bioética trascendería su cuasi identificación con la ética clínica para adquirir un sentido político y social, es - a mi entender - el gran desafío que la cultura actual le plantea, desafío frente al cual la sicología tiene mucho que aportar y a la vez - me atrevo a sugerir - mucho que reflexionar.

CONGRESO

II Congreso de Bioética de América Latina y el Caribe 3-6 de junio de 1998

La Federación Latinoamericana de Instituciones de Bioética, Felaibe, convoca a este evento, para el cual se pueden presentar ponencias en distintos ámbitos de bioética, como último plazo se ha dado la fecha del 31 de enero de 1998. Un comité científico idóneo decidirá respecto a la presentación de ellas. Para más y mejor información dirigirse a la sede de la Felaibe: Carrera 10, n° 65-48. Teléfonos 571-255-1055-2550153. Fax: 571-3476237-3105163. E-mail: cenalbe@inter.net.co. Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, S.A.

MIEMBROS DEL CIEB

El CIEB está dirigido por el Dr. Fernando Iolas Stepke, Vicerrector de Asuntos Académicos y Estudiantiles de la Universidad de Chile, Diagonal Paraguay 265, torre 15, Piso 21, of. 2101, fono 6782253, fax 67821217, e-mail: folas@abello.sea.unchile.cl

María José López Merino, Secretaria Ejecutiva y Coordinadora, Diagonal Paraguay 265, torre 15, Piso 6, of. 606, fono 6782254, fax 6782254, e-mail: cbio@abello.fic.unchile.cl

Giselle Tucker, encargada de web de bioética, Coordinadora, Diagonal Paraguay 265, torre 15, Piso 6, of. 606, fono 6782254, fax 6782254, e-mail: cbio@abello.fic.unchile.cl
Hugo Bella Maldonado, encargado de

Difusión, comunicación y ediciones, Diagonal Paraguay 265, torre 15, Piso 6, of. 606, fono 6782254, fax 6782254, e-mail: cbio@abello.fic.unchile.cl

El grupo de Religión y Bioética está integrado por Ana Escobar Wicks, Facultad de Filosofía y Humanidades, Depto. de Filosofía, Ignacio Carrera Pinto 1025, Nuncio, fono 6787026

Ana María Tapia Adler, Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile, Miguel Claro # 182, Providencia, fono 2360464

Arturo Gaete S.J., fono 695 7156

Jaime Moreno Garrido, Centro de Estu-

dios Judaicos, Universidad de Chile, Miguel Claro # 182, Providencia, fono 2360464

Grupo programático de Salud Mental, Pedro Eva Condemarin, Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile, fono 6788612

Graciela Rojas, Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile, fono 7377359
Manuel Pérez Flores, fono 2104080
Carlos Almonte Vyhmeister, fono 7371011

Grupo de Género y Salud Reproductiva, Ximena Azúa Ríos, fono 6781136
Mónica Weisner, fono 2089367
Ramiro Molina, fono 7356512, fax 3737080

Patricia Hamel, fono/fax 551.7906